

# LA TEORIA DEL COMERCIO INTERNACIONAL DE ADAM SMITH

Ricardo TORRES GAITÁN\*

**RESUMEN:** *El autor, destacado profesor de Teoría del Comercio Internacional expone brevemente dos observaciones sobre la teoría smithiana del comercio internacional: primera, que ésta deja de lado el intercambio realizado con base en diferencias incomparables, comparativas e iguales de costo entre los países; y, segunda, es incongruente con el librecambismo. Finalmente, se refiere a que Smith afirma por una parte la armonía de intereses de clases y, por otra, su carácter contradictorio.*

## I. Introducción

Con motivo del II Centenario de la publicación de la obra de Adam Smith *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, haremos un análisis de los aspectos relacionados con la teoría del comercio internacional, expuesta en dicha obra.

Varios importantes acontecimientos sucedieron en forma casi coincidente con tal publicación que debe verse como producto de una época y de un genio que recogió, en forma sistemática, mucho de lo que sobre la materia se había escrito en forma fragmentaria y cuyo acopio sistemático contiene novedades expuestas tan sugestivamente

---

\* Investigador titular del IIEC-UNAM, profesor de la Facultad de Economía.

que en mucho contribuyeron a su éxito. Como afirma su traductor castellano, el doctor Gabriel Franco, el texto es la expresión de las fuerzas que entonces actuaban para modelar una nueva y terrible especie: «el *homo economicus*, el hombre económico del mundo moderno».<sup>1</sup>

Los acontecimientos aludidos fueron la Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América, la Revolución Francesa y la Primera Revolución Industrial en Inglaterra, país preparado más que cualquier otro para realizar la revolución burguesa, pues un siglo antes consumó su revolución política y social quebrantando al régimen feudal. A su vez, Watt aportaba al mundo la máquina de vapor que revolucionaría los transportes, particularmente el marítimo con barcos de gran calado y los ferroviarios en el transporte terrestre, así como por su aplicación a la producción industrial y agrícola.

Dicho de otra manera, la revolución industrial y agraria en Inglaterra y los adelantos técnicos aplicados a la producción industrial, agrícola y a los transportes, acabaron con la industria a domicilio al concentrar a los trabajadores en un lugar especial, sometidos a determinada disciplina a cambio de un salario. Ya la primera etapa de la revolución comercial, en los albores del Renacimiento, había ocasionado cierta revolución en los transportes. Por su parte, el monopolio comercial otorgado a las compañías comerciales jugó un papel destacado en la concentración de ganancias comerciales que habían de utilizarse para el desarrollo manufacturero. Esta interrelación entre el desarrollo de los transportes y el comercio, en la etapa del capitalismo mercantil, años después produjo, en otro nivel, una interdependencia entre el comercio y la industria. Esta segunda etapa de la revolución industrial, iniciada en la segunda mitad del siglo XVIII, fue consecuencia de la aplicación del descubrimiento de Watt, el cual tuvo efectos más profundos en todas las técnicas de la actividad productiva aplicada a los diferentes sectores de la economía (agricultura, industria y transportes).

La revolución comercial del Renacimiento, había aumentado el volumen del comercio al explorar áreas geográficas nuevas, apoyadas las exploraciones por los progresos en la navegación y en la construcción de barcos, impulsando de paso a las manufacturas. Estos avances habían provocado un cambio radical en los gustos

<sup>1</sup> *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, 1a. ed. del Fondo de Cultura Económica, 1958, prólogo y traducción de Gabriel Franco. Las siguientes referencias que hagamos de Adam Smith, están tomadas de esta publicación.

de los europeos al disponer éstos de más artículos de consumo que contribuyeron a la ostentación, al adorno y al bienestar: pieles, tejidos de seda, plumas de avestruz, abanicos, sombrillas, café, especias, moka y chocolate, entre otros. Los recursos financieros producto de esta revolución comercial, fueron empleados en el desarrollo que transformó la cultura europea desde el siglo XVIII. Particularmente en el siglo y medio que siguió a 1750, el comercio creó gran cantidad de capital financiero disponible y este progreso del capitalismo comercial dio gran impulso a la industria manufacturera, debilitando las gildas y las factorías. La revolución comercial, preparó, pues, el camino a la revolución industrial, y ésta provocó cambios más profundos en la sociedad europea que la revolución comercial. En este ambiente que tenía como centros principales a Holanda y las Islas Británicas, escribió Smith su obra.

Además, casi un siglo antes de que fuera publicada la obra de Smith, o sea en 1688, había estallado la revolución política y social burguesa en las Islas Británicas que arrancó a Guillermo de Orange y a María, soberanos de Inglaterra, la Declaración de los Derechos, que contenía la promesa de respetar los derechos y las libertades del pueblo consignadas en esa *Declaration of Rights* a cambio de que el Parlamento les reconociera como soberanos de Inglaterra.

Se instituyó así constitucionalmente la monarquía que prescribía estas obligaciones fundamentales: *prohibición al rey de a)* suspender o dispensar la aplicación de las leyes; *b)* establecer impuestos sin contar con el Parlamento; *c)* constituir tribunales especiales; *d)* imponer restricciones a los derechos de petición de los súbditos, a la libertad de palabra en el Parlamento o a la intervención en las elecciones parlamentarias; *e)* impedir la acción de justicia, a fin de garantizar a todos los súbditos ingleses el derecho a juicio por jurados,<sup>2</sup> entre otros aspectos.

Dado el temperamento inglés, fue suficiente esta revolución política y social, después de 80 años de disputas entre el Parlamento y el poder absoluto del rey, entre católicos y anglicanos, y de guerras civiles, para que, al concluir las guerras intestinas, en el suelo inglés pudiera anidar la revolución industrial.

El año en que se publicó la obra de Smith coincide también con la difusión de la máquina de vapor de Watt, descubrimiento que fue utilizado —como se ha dicho— en los transportes, la agricultura y, especialmente, en las actividades industriales. La revolución in-

<sup>2</sup> «*Compendio de Historia Universal*», ed. Carlos Pérez Bustamante, Madrid, 1959, p. 301.

dustrial, en el contexto internacional político y social mencionado, influyó en forma decisiva para que se adoptara, en los países más desarrollados industrialmente, la filosofía económica de Smith. Ésos acontecimientos fueron, como ya dijimos, la Declaración de Independencia de los Estados Unidos y la Revolución Francesa, que jugaron un papel de excepcional importancia en el mundo del siglo XIX en lo referente a movimientos independentistas y a la proclama de libertades individuales, no sólo en Europa sino en América Latina.

Desde el punto de vista de la ciencia económica, Smith con su inteligencia privilegiada, entrelaza las partes aisladas que existían y las sistematiza en un todo con aportaciones propias. A lo largo del libro campea una filosofía política y social entrelazada con problemas económicos, donde se aboga por el libre comercio, se combate con elocuencia la política aduanal de obstáculos artificiales (herencia de la etapa mercantilista) que restringían el comercio entre las naciones y se defiende en su lugar la libre competencia. Así trasciende de lo nacional a lo internacional.

El cometido fundamental de la política económica del Estado debía ser, según Smith, conservar y proteger la libre competencia porque ésta era congruente con la libertad natural y, en caso necesario, el Estado debía protegerla a fin de asegurar la máxima aportación de los individuos que se traduciría en el máximo de bienestar a la comunidad y a cada cual. El interés individual, centro de la actividad económica, impulsaba hacia una producción mayor. En lo interno, para Inglaterra, la libre competencia arrojaba buenos resultados en una época en que había oportunidad para los negocios, el capital y la mano de obra se movían libremente en busca de mejores horizontes, ganancias y salarios, antes de llegar al punto de saturación en mano de obra y capital. En lo externo no enfrentaba competidores industriales peligrosos o en todo caso le bastaba la ventaja proporcionada por su mayor productividad. Sin embargo, Smith, no era del todo un libre comerciante, hacía excepciones, como defender el *Acta de Navegación* que le daba el monopolio a Inglaterra en el transporte de carga y pasajeros de y hacia el suelo inglés, restricción que había originado una guerra con Holanda. De similar manera, excluía de la libre competencia aquellas actividades que el gobierno debía fomentar mediante protecciones para hacer frente a necesidades de guerra.

Era, pues, un libre cambio y una libre competencia que girando alrededor de este principio: libertad para eliminar al competidor débil, libertad para proteger la debilidad de Inglaterra.

Respecto a los beneficios del libre cambio aducía dos: bajos pre-

cios para el consumidor (en el fondo se refería al consumidor inglés) y mejor empleo de los recursos económicos. En su base había el propósito de consolidar la preminencia de que disfrutaba la industria inglesa. El libre comercio era benéfico a la producción inglesa en la medida que Inglaterra importaba alimentos y materias primas a bajo precio, que en suelo inglés no se producían en cantidad suficiente. Las importaciones baratas de alimentos permitían la paga de salarios bajos y precios bajos también para los insumos de sus industrias, ambos fundamentales en el costo de producción y la competencia con el exterior.

De esta manera, las áreas exportadoras de artículos primarios hacia Inglaterra, además de emplear sus factores abundantes (recursos naturales y mano de obra) podían obtener a cambio las manufacturas inglesas, hecho que contribuía en doble forma a facilitar más la competencia de tales mercancías. De un lado, al ampliar la producción manufacturera para un mercado mayor y, de otro, por la adquisición de artículos primarios a bajo precio relativo.

Smith aceptaba que el Estado debía proteger la propiedad, pues a la evidencia de que beneficiaba al rico en contra del pobre, con el argumento de que en el proceso productivo cada quien recibía tanto como aportaba; tal principio de distribución partía de una base falsa y amañada porque se establecía la coparticipación del producto generado por el trabajo humano, al asignársele retribución tanto al trabajador que lo crea como al propietario de los bienes de producción, reparto injustificado en su origen e inequitativo en sus proporciones. Aquí cae Smith en una flagrante contradicción e incongruencia. Si de acuerdo con sus afirmaciones reiteradas, el trabajo es el único factor que crea la riqueza, que se consume y acumula anualmente, ¿cuál es el fundamento que justifica la participación del capitalista en el reparto, sólo por ser propietario de los instrumentos de producción?

Dicho de otra manera, ¿por qué el trabajador debe compartir el producto de su trabajo con el capitalista y el terrateniente? A estos aspectos nunca aludió Smith.

Al lado de esa falla contrasta esta aportación, válida aún: «El trabajo anual de cada nación es el fondo que en principio la provee de todas las cosas necesarias y convenientes para la vida, y que anualmente consume el país. Dicho fondo se integra siempre, o con el producto inmediato del trabajo, o con lo que mediante dicho producto se compra de otras naciones».<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Con esta frase, inicia SMITH su obra, p. 3.

Varios conceptos se entrelazan a lo largo de su obra, como son la amplitud del mercado, factor que estimula y, a la vez, limita la producción, al conectar la producción y el consumo; el dinero, indispensable para realizar el cambio y comparar el valor cambio de las mercancías, y el trabajo como base y medida de todo ello: «medida real del valor en cambio de todas las mercancías».

## II. El modelo general de producción

Los temas fundamentales en los que basa el contenido de su obra son: la teoría del valor trabajo, el librecambio y la división internacional del trabajo. Su modelo de producción se le representa de la siguiente manera:

$$P = f(N, K, L)$$

cuyas letras corresponden a las variables tierra, capital y trabajo, respectivamente.<sup>4</sup>

Pero como la tierra es fija,  $\frac{dN}{dt} = 0$ , quedan como variables independientes el capital (K) y el trabajo (L). El trabajo es el único factor capaz de crear valores económicos, en tanto que la acumulación de capital asociado a la división del trabajo aumenta la eficiencia o productividad del trabajo. Por lo tanto, el volumen de la fuerza de trabajo es la clave para que se genere determinado nivel de producción, según se la organice y el grado en que se la dote de instrumentos de producción a los cuales va incorporado cierto nivel de tecnología.

El aumento de la fuerza de trabajo u oferta, está determinado por el aumento de la población y ésta a largo plazo se regula en función del nivel de los salarios de la siguiente manera: cuando los salarios sobrepasan el nivel de subsistencia la población crece y la oferta de brazos también, y viceversa.

Del lado de la demanda de trabajo, principalmente actúa la acumulación de capital que depende del volumen de ganancias de los capitalistas, y es así como la variable trabajo se combina con la variable capital para la producción, y ambos se influyen recíprocamente.

<sup>4</sup> IRMA ADELMAN, *Teoría del Desarrollo Económico*, Fondo de Cultura Económica, 1964, traducción de Roberto Ramón Reyes.

te en el proceso productivo. Si la oferta de trabajo aumenta, los salarios bajan y las utilidades suben. De esta manera habrá más acumulación de capital y ésta fomentará el aumento de la productividad del trabajo, de tal manera que habrá posibilidad de aumentar tanto los salarios como las ganancias. De donde se desprende: 1o. que los salarios y las ganancias varían en razón inversa, 2o. que el incremento del salario real aumenta tanto la población como la oferta de brazos, 3o. la oferta de brazos disminuye los salarios y aumenta las ganancias y 4o. el incremento de las ganancias hace posible la acumulación de capital. Por consiguiente, hay una relación orgánica entre el nivel del salario y la población de un lado, y entre las ganancias y la acumulación de capital de otro. O sea, en último extremo, relaciones de interdependencia entre la fuerza de trabajo y la acumulación de capital.

A su vez la tasa de ahorro está influida por la sobriedad o el derroche y los consumos suntuarios. Para Smith todo el ahorro se invierte. El principio que gobierna la proporción que del producto se destina al ahorro es la posibilidad de obtener ganancias con la inversión del ahorro, ya sea que se preste a interés o se invierta en un negocio. Son, pues, las perspectivas de ganancias las que proporcionan el motivo para el ahorro social, suma de los ahorros, individuales y de las empresas.

Se concluye que, en el sistema de producción con fines lucrativos, la acumulación de capital ocupa un lugar destacado y primordial en el régimen que lleva su nombre: el capitalismo. Su fuerza de expansión lo domina todo y si, en sus inicios, la burguesía juzgó inhumana la esclavitud, no fue porque dicha burguesía abominara, por razones morales el régimen esclavista, sino porque éste resultaba más costoso para el empresario, pues en vez de invertir en la compra de esclavos y cargar con el costo del sostenimiento y la vigilancia, es menos costoso contratar mano de obra libre a cambio de un salario, de toda evidencia.<sup>5</sup> El sistema fue ciertamente menos inhumano en cuanto había "libertad" para el trabajador de aceptar un salario mayor o menor y de tener movilidad geográfica y ocupacional.

<sup>5</sup> «La abolición de la esclavitud fue una transformación revolucionaria de las relaciones de producción, pues que, al posibilitar la generación del trabajo libre, abrió nuevas y amplias condiciones para el desarrollo de las fuerzas productivas y dio como resultado la transformación de las relaciones y estructuras de castas, específicas del esclavismo, en relaciones y estructuras de clases sociales, características del capitalismo». OCTAVIO IANNI, *Esclavitud y Capitalismo*, Siglo XXI Editores, p. 59.

La muerte de un asalariado ya no representaba una pérdida para el capitalista ni su reposición representaba una inversión que la restaba capital para operar. Pero algo más: la inversión en maquinaria continuamente la renovaba y la hacía más y más productiva, características favorables que el esclavo no ofrecía. Agréguese que, mayor inversión en esclavos para ampliar la producción, acarrea el riesgo de su insurrección contra los dueños, pues «Todo esclavo aparecía en la conciencia de su señor como su propietario y su enemigo. Al final de cuentas la condición esclava hacía al esclavo y al señor, al mismo tiempo y frecuentemente, enemigos».<sup>6</sup>

Pero al correr el tiempo, en la medida que el capital se afianza va introduciendo formas similares o más inhumanas que la esclavitud. El hijo del esclavo es propiedad del señor quien se encarga de alimentarlo para hacerlo trabajar, el hijo del obrero no está protegido por el patrón ni obligado éste a garantizarle un trabajo. Así, dice Ianni: «el señor de esclavos controlaba los productos del trabajo del otro, pero el mismo proceso lo forzaba a depender de ese otro».<sup>7</sup> Además, el esclavismo es un sistema de plusvalía absoluta —continúa el mismo autor— en donde el esclavo está doblemente enajenado: como persona, en cuanto a propiedad del señor, y en su fuerza de trabajo.<sup>8</sup>

También contribuyó a la eliminación de la esclavitud la consideración de que era injusto que a los seres humanos se les tratara como a bestias, objeto de compraventa, que no recibieran más consideraciones que las dadas a los bueyes de trabajo o a las mulas en el transporte de carga. Como consecuencia había quedado abolida, para los trabajadores así esclavizados cualquier libertad para negociar. Esta libertad fue la que restableció el capitalismo.

### III. *Principal aportación de Smith a la Teoría del Comercio Internacional: las diferencias absolutas de costos*

Existen diferencias absolutas de costos, entre dos países, cuando en la producción de dos o más mercancías cada país tiene ventaja absoluta en una o más mercancías respecto al otro país, y desventaja absoluta en otra o más mercancías, considerando sólo costos de trabajo. El siguiente ejemplo es ilustrativo de esta situación.

<sup>6</sup> O. IANNI, *op. cit.*, p. 60.

<sup>7</sup> *Ibidem.*, p. 61.

<sup>8</sup> *Op. cit.*, p. 60.

### PRODUCCIÓN EN 10 DÍAS DE TRABAJO

<i>Países</i>	<i>Unidades de:</i>		<i>Relación interna de cambio (antes del comercio)</i>
	<i>trigo</i>	<i>café</i>	
Argentina	40	20	2 T = 1 C
Brasil	20	40	1 T = 2 C
Producción total en aislamiento	60	60	
Producción con división de trabajo y especialización	80	80	
Ganancia global	20	20	

Estas ganancias en la producción de café y de trigo equivalentes a 20 unidades en cada artículo, se obtienen sin aumentar los recursos en tierra ni el costo en trabajo. Se obtienen sólo como producto de la división del trabajo si cada país dedica toda su mano de obra a producir únicamente trigo en Argentina y café en Brasil, caso en el que cada país duplica la producción en la que tiene la ventaja absoluta en lo productivo. Con especialización, Argentina producirá 80 unidades de trigo y cero de café; Brasil producirá 80 de café y cero de trigo. Por lo tanto, comercialmente Argentina estará en posibilidad de dar 2 de trigo a Brasil por algo más de 1 de café, mejorando así su relación interna de cambio, en tanto que Brasil podrá ofrecer 2 de café por algo más de una unidad de trigo, con beneficio para ambos. Se deduce que la posible relación de cambio con ventaja comercial para los contratantes estará dada por una unidad de trigo por algo más de una unidad de café y hasta menos de dos unidades de café.

La productividad o eficiencia de Argentina en la producción de trigo es doble de la que tiene Brasil, y éste tiene ventaja doble en el café respecto a Argentina. Surge la conveniencia para que ambos países se especialicen: Argentina en trigo y Brasil en café, por tener ventajas evidentes en lo productivo en estos artículos. Si cada país desplaza su mano de obra de la producción en la que tiene desventaja y la dedica a producir únicamente el artículo en el que tiene ventaja, la productividad en la producción de cada una ascenderá a 80 unidades en vez de 60. Y cualquier cantidad de café que Brasil produzca, o Argentina de trigo, superior a 60 unidades, equivale a una ganancia global.

Este ejemplo demuestra que si ambos países se especializan en la producción del artículo en el cual disfrutan de una ventaja absoluta, la producción conjunta será mayor que antes de adoptar la división del trabajo. A los dos países les convendrá proveerse del artículo que producen con desventaja a cambio del que producen con ventaja. Este aumento de producción equivale a un aumento de productividad del trabajo derivado únicamente de la especialización. Esta es una de las ventajas que se obtienen de la división internacional del trabajo.

Cuando se hace extensiva la división internacional del trabajo a muchos países, se obtienen dos ventajas: mayor volumen al mismo costo en trabajo, y cada país puede, a través del intercambio, abastecerse de mayor variedad de mercancías y a costos-trabajo menores.

#### IV. Otras diferencias internacionales de costos

a) *Diferencias iguales de costos.* Estas se obtienen cuando en ambos países se tiene la misma relación de cambio interno, en cuyo caso no surgen posibilidades de comercio entre ellos. Por ejemplo, si Brasil tuviera igual que Argentina una relación de costos: 20 de trigo y 10 de café, su relación interna de cambio sería idéntica a la de Argentina:  $2 T = 1 C$ . En estas circunstancias no habrá incentivos para el intercambio. Sin embargo, es posible que pueda existir comercio por diferencias en los gustos, por insuficiencia de la oferta interna o bien por diferencias en los salarios o en las tasas de interés, en un régimen monetario.

b) *Diferencias o ventajas comparativas de costos.* Aquí se trata de que, no obstante que un país tiene la ventaja productiva en las dos mercancías frente a otro que tiene la desventaja, el intercambio es posible a condición de que la ventaja sea de diferente proporción. Esta aportación de David Ricardo representó un avance muy importante respecto de las diferencias absolutas de costos de Smith, evidentes en sí mismas, y porque buena parte del intercambio internacional se efectúa con base en las diferencias comparativas de costos. El siguiente ejemplo corresponde a diferencias comparativas o relativas de costos.

#### PRODUCCIÓN EN 10 DÍAS DE TRABAJO

<i>País</i>	<i>Trigo</i>	<i>Café</i>	<i>Relación de cambio interno</i>
A	40	20	$2 T = 1 C$
B	30	10	$3 T = 1 C$

En este caso aun cuando el país A tiene ventaja productiva en los dos artículos y B la desventaja, sin embargo les conviene a ambos especializarse, dedicando A toda su mano de obra a producir café, especializándose así en producir el artículo en el cual tiene la ventaja mayor (el doble), respecto al país B, adquiriendo el trigo del país B que lo produce con la desventaja menor (un tercio), con ganancia para ambos, debido a que al país A le conviene dar 1 de café por algo más de 2 de trigo, mejorando así su relación interna de cambio, en tanto que B puede lograr su unidad de café a cambio de dar menos de 3 T. La relación de cambio se encontrará entre una unidad de café por algo más de 2 de trigo y hasta menos de 3 unidades de trigo, con beneficio para ambos países.

Fue David Ricardo quien expuso por primera vez un ejemplo de costos comparativos, con el cual demostró que, no obstante tener un país la ventaja en dos artículos y el otro país la desventaja, a ambos les convenía especializarse para intercambiar, a condición de que la ventaja (y la desventaja) fuera de diferente proporción en cada artículo.

En el ejemplo anterior la ventaja que tiene A en café es el doble y en trigo sólo de 33%. Evidentemente, a este país le conviene especializarse en café para aprovechar la ventaja mayor.

Enfocado desde el punto de vista del país B que tiene la desventaja en los dos artículos, resulta que ésta es sólo de 33% en el trigo frente al 100% en café. En consecuencia, a B le conviene producir trigo, acogiéndose a la desventaja menor y cambiarlo por café si recibe de A una relación de cambio mayor que la interna, digamos 1 C por 2.5 T.

c) *Diferencias incomparables de costos.*<sup>9</sup> Las hay debido a que buena proporción del intercambio entre los países se lleva a cabo con mercancías de las que cada país carece, como el intercambio de

<sup>9</sup> CARLOS TORRES MANZO, *La teoría pura del comercio internacional, aspectos de su desarrollo*, México, 1961, p. 65.

café y plátanos de los países de América Latina por automóviles o maquinaria agrícola e industrial con Europa y Estados Unidos de Norteamérica.

Es fácil deducir que la aportación de Smith no sólo es muy elemental, sino que dejaba fuera del comercio a muchos países y mercancías sólo por no estar regidos por las diferencias absolutas de costos (caso que ni siquiera formuló explícitamente), de tal manera que, todo país que no tuviera ventaja absoluta en algún producto frente a los demás quedaba eliminado del comercio. En cambio, los costos comparativos de David Ricardo solventaron las limitaciones del enfoque de Smith, al demostrar que no era ineludible para que el intercambio se realizara que de necesidad hubiera diferencias absolutas de costos. Sin embargo, ninguno de estos autores abordó el intercambio que se realizaba entre países que producen mercancías distintas y que tenían demanda recíproca entre ellos. ¿Cómo hacer la comparación en horas-trabajo? Es evidente que no había posibilidad de comparar los costos en forma directa dentro de cada país, pero sí entre los países regidos por sistemas monetarios y de precios. Dado el voluminoso comercio que se realiza entre los países tropicales y los industrializados, intercambiando mercancías que se producen en forma exclusiva en cada uno de ellos, sólo encontraron aplicación sus intercambios con base en economías monetarias, y aún en el caso de las diferencias iguales de costos trabajo, con salarios monetarios y tipos de interés, surgían las posibilidades para el intercambio, a condición de que los salarios y las tasas de interés fueran diferentes entre los países, por lo que los costos de producción unitarios resultaban diferentes también.

Se podrá apreciar que la teoría de Smith resultaba limitada e incapaz para explicar la totalidad del intercambio internacional. Por lo tanto, su aportación no constituyó una teoría general del comercio internacional.<sup>10</sup> Este es un ejemplo, entre otros, en el que la superficialidad de Smith analizó problemas sin ahondar las causas fundamentales de los mismos. El mérito de Smith fue ser un excelente sintetizador sistemático de todas las aportaciones existentes.

Particular consideración merece que Smith dejara sin explicación el comercio de los países atrasados industrialmente con Inglaterra y Francia, cuando el comercio se efectuaba con mercancías diferentes que cada grupo de países producía e intercambiaba, sin posibilidad de comparar costos de producción debido a que no se producían en

<sup>10</sup> P. T. ELLSWORTH, *Comercio Internacional*, Fondo de Cultura Económica, 4a. Ed. en español, 1962, p. 67, Traducción de Rodolfo Ornelas.

cada país ambas mercancías en todos los países. Esta comparación fue posible a través de los costos monetarios.

Dicho de manera más general, la teoría del comercio internacional de Smith basada en las ventajas absolutas, aunque constituyó una aportación, fue parcial, porque dejaba sin explicar el voluminoso comercio que los países realizan debido a las diferencias incomparables, de un lado, y a las diferencias comparativas de otro, y aún a las diferencias iguales de costos.

También respecto a la teoría del valor trabajo, existen imprecisiones en Smith. Sobre este asunto, Eric Roll<sup>11</sup> afirma: «las incongruencias e inconsistencias de Smith en la teoría del valor trabajo dio origen a la dicotomía siguiente: La armonía de los intereses sociales frente a la oposición y *conflicto* de los intereses sociales». Es decir, más que armonía social imperaban contradicciones en el seno de la sociedad industrial desde su nacimiento, aunque no se expresaran sino veladamente, como esta conclusión general del propio Smith: los salarios y las utilidades están en razón inversa. Conclusión que, en su contenido esencial, resulta indicadora de intereses opuestos entre trabajadores y capitalistas.

Ahora veamos en la propia redacción de Smith algunas fallas de doctrina o desviaciones a su pensamiento fundamental. Así, no es tan librecambista como aparenta a lo largo de su libro cuando leemos párrafos como el siguiente:

«Pero hay dos casos principales en los que puede ser ventajoso, por regla general, *establecer algún gravamen sobre los géneros extranjeros para fomentar la industria del país.*

El primero, cuando cierto ramo de la industria es necesario para la defensa del territorio. La defensa de la Gran Bretaña, por ejemplo, depende principalmente del número de sus marinos y de las unidades de su flota. Por eso, el Acta de Navegación procuró asegurar a los marinos y a los barcos de la Gran Bretaña el monopolio del comercio de su propio país, en unos casos por medio de absolutas prohibiciones, en otros, mediante derechos muy fuertes sobre los barcos extranjeros».

En el siguiente párrafo, expone ideas juzgando al comercio exterior no como algo regular que provea de aquellas mercancías que

<sup>11</sup> ERIC ROLL, *Historia de las Doctrinas Económicas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1942, Traducción de Daniel García Villegas y Javier Márquez.

el país demanda y no las produce o le salen a mayor costo, sino habla de *exportar excedentes* y evitar la exportación oro y plata, no para adquirir importaciones sino para sostener guerras con otros países; ambos conceptos de *exportar excedentes* y de *adquirir metales preciosos* los recalca en estas afirmaciones:

«Un país cuya industria produzca anualmente un excedente considerable de esa clase de manufacturas, para remitirlas regularmente a países extranjeros, se halla en condiciones de sostener durante muchos años, fuera del suyo, una guerra exterior y prolongada, *sin necesidad de exportar un cantidad considerable de oro y de plata*».

«La importación de oro y de plata no es el principal, y menos aún el único beneficio que una nación obtiene del comercio exterior. Las naciones que lo practican, no importa su condición, reciben de él dos nuevos y adicionales beneficios. *Remiten al exterior el excedente del producto de su tierra y de su trabajo, carente de demanda en el interior, y consiguen traer, a cambio de aquel sobrante, artículos que se solicitan en el país. Confieren valor a las cosas nacionales superfluas, al cambiarlas por otros productos que satisfacen parte de sus necesidades, y de esa manera incrementan sus disfrutes. Gracias al comercio exterior*».<sup>12</sup>

En la página 392, dice: «Pero obtiene mayores ventajas el país donde reside el comerciante, porque casi siempre éste se emplea de una manera constante en *importar lo que falta y exportar lo que sobra en su país*, más bien que en rendir ese servicio a los extraños». Smith no considera que el comercio arroja ganancias para los países que en él intervienen, porque aún está imbuido del concepto mercantilista de que en el comercio exterior «lo que un país gana el otro lo pierde». Sin embargo, en otro párrafo de su exposición correctamente afirma: «Cuando un país extranjero nos puede ofrecer una mercancía en condiciones más baratas que nosotros podemos hacerla, será mejor comprarla que producirla, dando por ella parte del producto de nuestra propia actividad económica, y dejando a ésta emplearse en aquellos ramos en que saque ventaja al extranjero». De donde se desprende que Smith se debatía en confusiones dada la imprecisión de sus ideas, para luego razonar correctamente

<sup>12</sup> ADAM SMITH, *op. cit.*, p. 391.

(haciendo a un lado expresiones como “exportar lo que sobra”, en vez de considerar a la exportación como recurso para importar.

Su insistencia en lo que llama exportación de excedentes es tal porque no admitió que el comercio internacional debe ser una actividad que los países ejerzan por sus propios méritos, como es el de producir una ganancia al exportar no lo que sobra sino lo que el país produce a menor costo respecto de otros países e importar lo que éstos producen a costo relativamente menor, de modo que las importaciones se paguen con el producto de las exportaciones, o sea, con apego al principio de que, en último extremo, el comercio internacional es un intercambio de mercancías que arroja ganancias para todos los países que en él intervienen, en donde el dinero sólo juega un papel liquidador en cada operación comercial entre los contratantes que se rigen por sistemas monetarios y escalas de precios. En suma, juzgado el comercio internacional a largo plazo, la exportación es la contrapartida de la importación, concepto diferente al de Smith, que consideraba a las exportaciones como excedentes que resultaban después de satisfacer con la producción del país la demanda interna. Asimismo, insistía en que el producto de las exportaciones debía utilizarse para pago de las tropas inglesas en el extranjero, no necesariamente para adquirir allá aquellos artículos que Inglaterra no producía o que de producirlos le costaban más. ¿No es en Smith un resabio mercantilista escribir: «el principal deber (de un soberano) es procurar acumular un tesoro como único recurso para hacer frente a las contingencias»?

De otro lado, afirma que el país puede y debe imponer restricciones a la importación cuando así lo demanden los intereses nacionales, y en especial aquí relaciona estos intereses con los gastos de guerra en contra de otros países.

Smith no aludió siquiera a las aportaciones de Hume respecto a la autorregulación de los metales preciosos regida por las relaciones internacionales de los precios, no obstante que, con estas contribuciones, Hume puso punto final a las ideas confusas y contradictorias que sobre asuntos monetarios y tipos de cambio habían expuesto los mercantilistas durante dos siglos, sin resolver el problema. Ni le viene en mente siquiera a Smith esclarecer cómo se efectúa el equilibrio entre países que intercambian en términos de precios. En cambio, David Ricardo explotó muy bien las aportaciones de Hume, aplicando el mecanismo de los precios internacionales al equilibrio entre los países en sus relaciones económicas. Aun las ideas librecambistas se ven traicionadas por el mismo Smith cuando aprueba la imposición

de gravámenes a la importación de mercancías, a fin de fomentar la industria en su país.

Se comprueba su inconstancia al insistir en hablar de *excedentes de producción para exportar* lo que sobra e importar lo que falta, relegando así a segundo término la teoría de la productividad que hacer referencia a que el comercio internacional abre «un mercado más amplio para cualquier porción del producto del trabajo que excede a las necesidades del comercio doméstico, lo estimula para perfeccionar y fomentar las fuerzas productivas, de suerte que alcance un desarrollo considerable el producto anual y, por consiguiente, la riqueza y la renta efectiva de la sociedad».<sup>13</sup>

Como se podrá apreciar, la teoría del comercio internacional de Smith fue muy limitada y, en parte, errónea, al juzgar el intercambio entre los países con criterios mercantilistas que, por otro lado, atacó con fiereza en el ámbito de las restricciones —a su juicio inaceptables— para que Inglaterra tuviera libre acceso al mercado mundial sin competidores. Cuando se trató pues, de explicar las causas y efectos del comercio internacional falló al echar mano de conceptos propios de una corriente de pensamiento que él mismo refutó, pero que en dos siglos de vigencia dejó una herencia que Smith no se sacudió del todo.

En el conjunto de ideas sobre la materia se encuentran, frente a resabios mercantilistas (la exportación de la producción excedente, la adquisición de metales preciosos y la protección arancelaria), ideas acertadas como las ventajas de la división del trabajo, que al expansionar el mercado también se traduce en incrementos de la productividad.

La división del trabajo entre los países, y la especialización consiguiente, al hacer una redistribución de los recursos más productiva con vista a la competencia en el exterior, despliega un efecto lesivo para otras economías al transformarlas en dependientes de manera casi irreversible. Estatifica a los países subdesarrollados y dinamiza a los países industriales.

El comercio internacional se inició sobre esta base: para los países industriales, la exportación fue una manera de ensanchar el mercado para sus productos, de fortalecer su capacidad productora; conquistar y monopolizar mercados exteriores les permitía aumentar la destreza de su fuerza de trabajo y estimular las innovaciones tecnoló-

<sup>13</sup> H. MYINT, La teoría clásica del comercio internacional y los países subdesarrollados, *El Trimestre Económico*, No. 113, Fondo de Cultura Económica, p. 126.

gicas, hechos que aumentaban la productividad y la dinámica de la economía en general, que se traducía a su vez en la superación de indivisibilidades técnicas, en rendimientos crecientes a escala y, en una palabra, en desarrollo económico.

Diferente fue el caso para los países subdesarrollados, a los que la colonización impuso la especialización productiva sobre la base de sus recursos naturales y humanos, dedicándolos a producir artículos primarios para la exportación. Como afirma H. Mynt:<sup>14</sup> «En la teoría de los costos comparativos, 'especialización' significa simplemente un movimiento a lo largo de una curva estática de las posibilidades de producción», construida sobre la base de recursos naturales y humanos, y una técnica dada.

Para el mismo autor,<sup>15</sup> en Smith, además de la teoría del desahogo de excedentes en el comercio internacional hay la teoría de la productividad, a consecuencia de que la división del trabajo eleva el nivel general de la productividad, pero según este autor, John Stuart Mill fue quien sacó partido de esta aportación de Smith al considerar las ganancias de acuerdo con la teoría de los costos comparativos, como ganancias directas, y las ganancias, en términos de la productividad, como ganancias de orden superior; y con respecto a los países que inician su desarrollo industrial, que el comercio internacional, al crear nuevas necesidades, «algunas veces es causa de una especie de revolución industrial».<sup>16</sup>

Tenemos así, con las aportaciones de Mill en *Principios de Economía Política*, una superación de las ideas de Smith, tal y como sucedió cuando así completó la teoría de los costos comparativos de David Ricardo mediante sus teorías de la demanda recíproca y de los valores internacionales como determinantes, de un lado, de la relación real de intercambio y, de otro lado, del equilibrio entre los países.

SUMMARY: This article was written by a very outstanding professor in International Trade Theory. Here, he points out: first, that smithian theory of in-

RÉSUMÉ: L'auteur, professeur très distingué de Théorie du Commerce International fait deux remarques sur la théorie smithienne du commerce internationale: pri-

<sup>14</sup> *Op. cit.*, p. 27.

<sup>15</sup> *Op. cit.*, p. 126.

<sup>16</sup> *Op. cit.*, p. 127.

ternational trade does not include the exchange realized on the base of non-comparable, comparative and equivalent differences in costs; and second, it is not coherent to free-trade position. Finally the author points out that stated, in one hand the armony among class interests, and in an other hand its contradictory nature.

mo, celle-ci a laissé de côté les échanges réalisés sur la base de différences incomparables, comparatives et égales de coût d'un pays à l'autre; et, secondo, elle n'est pas conséquente avec l'ideologie du libre-échange. Enfin, il montre que Smith d'une part affirme l'armonie d'intérêts de classe et, d'autre, la nature contradictoire de ces intérêts.